

Sweet Killer

Lemmy Zalavski



Image not found.

Capítulo 1

ADVERTENCIA

Esta novela posee contenido adulto y violencia gráfica, si usted es una persona de estómago sensible se le aconseja no leer.

El material visual de esta obra es única y exclusivamente con fines formativos y de entretenimiento, se recomienda la discreción del lector.

Capítulo 2

Bloody Birthday.

"¡Todo cambiará!

El lugar donde tus posesiones solían estar,

La comodidad que tus palabras solían expresar.

Tu rostro antes de que tu belleza decayera,

La seguridad en tus brazos, donde solía quedarme,

¡Nada permanece igual!

Tu oro se marchitará,

Tus rosas florecerán y se desvanecerán.

No todo lo que amamos crece con la edad,

Es por eso que recordamos... Y nunca olvidamos,

La manera en que las cosas solían ser. "

Ese día Emma decidió no volver a acostumbrarse, para ella las cosas eran constantemente cambiantes, efímeras y sin importancia ¿por qué? Ella no tenía ni puta idea, trató de despejar su mente y concentrarse en las palabras del francés. Frente a ella descansaba una amplia gama de armas de variada índole, sobre la mesa con pequeños manteles de encaje color pastel.

Lance descansaba sobre el sofá vintage comiendo algunas galletas con chispas de chocolate de la bandeja de porcelana azul, sereno como solía estar siempre, disfrutando del sabor del pequeño bocadillo preparado por él mismo para la ocasión.

El lugar estaba adornado de forma abundante, grandes globos, serpentinas color pastel y muchos peluches, como si de la fiesta de un bebé se tratase. Pero no era así, Emma tenía quince años, un cuerpo formado y una mente madura aunque la gente la siguiese viéndola como

una niña.

El ligero acento francés de Lance resonó en sus oídos.

—Elige una — Indicó el castaño de elegante traje bebiendo un té de frutos variados, Emma palpó la fría superficie de los artefactos sobre la mesa pero apartó su mano en el acto.

—No quiero —Negó como si fuese una niña pequeña, solo actuaba así en dos tipos de ocasiones diferentes: Cuando estaba con Lance y cuando fuese necesario en el trabajo, le daba una buena sensación comportarse de tal manera con él, la gente solía esperar mucho de Emma, desde pequeña se había esforzado por demostrar que era útil para su familia, los Zalavski. Con un solo fin: Sobrevivir.

—Tienes que tomar una si no nunca podremos empezar la lección, Emu—pidió nuevamente, con tono amable como solía acostumbrar, era una de sus características aparte de la gran paciencia que poseía, tenía entendido que Emma Zalavski era una alumna difícil, un prodigio en variados temas pero sin control alguno de sus habilidades.

—Yo ya se hacer estas cosas, estoy cansada—Mintió, no estaba cansada, tan solo quería dejar el trabajo de lado un rato, no soportaba el dolor de cabeza.

—¿Entonces qué quieres hacer?—preguntó él, poniendo su cálida mano en la mejilla de la pequeña rusa, no podía verle pero había estudiado tantas veces su cuerpo que conocía perfectamente como lucía, suspiró acomodándose en su pecho, abrazándolo.

—Morir si te soy sincera, los humanos me aburren.

—Tú también eres humana, Emma ¿yo también te aburro?—cuestionó, era una conversación que tenían a menudo.

—No, sabes que eres diferente, Lance. Sabes que las personas no suelen importarme y que me relaciono por conveniencia tal como un gato hipócrita. No me molestaría que la sangre de las personas se esparciese por las paredes formando una bonita pintura ¿no crees?—Su voz normalmente era dulce, dándole un aire de inocencia que se borraba de forma instantánea con sus palabras. Esa clase de pensamientos en Emma fueron normales, todas las niñas normales sueñan con matar ¿no? Efectivamente, pero de forma torpe y sin razones válidas. Emma movía ligeramente los pies que estaban en las botitas color menta que llevaba junto al pomposo vestido color rosa, ella no acostumbraba a usar esa clase de cosas. Solo se lo había puesto para oír lo que Lance tuviese para

decir acerca de eso. Era una rara combinación entre sadismo e inocencia, eso era Emma.

—Me alegra serlo—Aseguró de forma sincera, le había tomado cariño a la rusa de ojos grises desde que tuvo la oportunidad de conocerla años atrás. Siendo muy famosa por sus habilidades quería llegar a conocer la parte más humana de Emma, aunque le encantaba verla fuera de sus cabales solo para observar cómo se calmaba—ahora toma un arma ¿no querías disparar?

—No me gusta recibir clases en mi cumpleaños—tomó la 9mm con profesionalismo, apuntando a la ventana. El objetivo del ejercicio era darle a algo en el centro de este, ella podría elegir a qué. Guiándose por los sonidos y las sensaciones— igual es mi cumpleaños, yo mato si quiero —disparó, sabía que había dado con seguridad en el blanco, su puntería, con varios años de práctica se notaba perfecta, cubrió sus oídos con sus delicadas y entrenadas manos, tratando de no atormentarse por los agudos gritos de los infantes fuera de la casa.

Un disparo certero en el entrecejo de un niño de no más de diez años, ejecutado de tal forma que nadie lo hubiese podido predecir o al menos determinar de dónde vino, gracias al rebote calculado de la bala. Lance hizo un gesto aprobatorio que de todas formas, no ella no pudo ver. Efectivamente el disparo había sido lo más cercano a perfecto, no se inmutó por los gritos desconsolados de la madre del niño sosteniendo su cuerpo sin vida de su hijo.

—Recuérdeme, ¿por qué no hay nadie aquí, señor sabelotodo?—Dejó el arma nuevamente en la mesa, limpiando la sangre de su mejilla y algunos restos de coágulos en su vestimenta rosa por la ocasión.

—Porque mataste a los invitados, Emma—dijo él con obviedad, bebiendo un poco de té, El último sorbo, con el ridículo sombrero de fiesta que en nada iba con su traje elegante. Observando los cadáveres mutilados en el suelo, la sangre manchaba el piso de madera rústica y brillante, dando como resultado una escena grotesca y fascinante de forma morbosa.

—Lo había olvidado—sonrió con aparente inocencia, era una sonrisa falsa con unos ojos vacíos. Una mirada fría, un vestido rosa, una última vela sobre el pastel, una última gota de sangre en la mejilla de la rubia.

Image not found.

Capítulo 3

Adorable Curse

El gran Nick Zalavski, conocido mundialmente por sus habilidades para hackear cuentas bancarias importantes se daba el lujo de ser el padre de Emma, su tercera hija había sido producto de un buen matrimonio con una mujer fuera del negocio de la mafia.

La pequeña niña ciega fue rechazada por la familia al principio, argumentando que su condición representaría una desventaja para la familia como organización criminal. Ese fue el primer rechazo que ella recibió en su vida, desde ahí empezó todo.

— Emma ¿ya estás lista, pequeña? — Preguntó con voz suave, tranquila. Como acostumbraba a hablarle a la pequeña rubia de ojos grises desde el momento en que nació, su esposa, Denisse, siempre había querido una niña, él complaciéndola le dio tres. Unas gemelas y la pequeña Emma, esta última siendo la favorita de su madre por su aparente fragilidad.

— Te dije que no quería jugar contigo, Nick — Tomó una de las muñecas de porcelana china que reposaban en la repisa y la sentó frente a ella en la cama de acolchada cobija color menta. El hombre de los anteojos elegantes y sencillos entró en la habitación sin tocar — Eres un animal atrevido ¿lo sabes?

— Al igual que tú — Sonrió acariciando la aterciopelada mejilla de la pequeña que jugaba en la cama — ¿Estás hablando con tu amiguita? — preguntó con interés paternal.

— No es mi amiga, pero si me dice que quites tu mano de mi cara o te clavo un cuchillo — Su mano acariciaba el falso cabello de la inexpresiva muñeca— ¿Te has preguntado cómo sería una muñeca con piel humana? Cálida, viva, así sentirían mucho más.

— ¿Qué deseas que sientan tus muñecas, Emma? — Su ceño se frunció levemente, sus manos ahora descansaban en su regazo mientras se preguntaba qué clase de cosa hacía pensar así a su pequeña y dulce hija.

— Quiero que sientan el dolor de mi puñal en sus fríos corazones— Bajó de la cama, cansada ya de hablar con su padre, quien la miraba desconcertado —Quiero ver a mi nuevo entrenador, los demás me aburren.

El ruso se levantó, soltando un suspiro. Observó el cuarto, rosa, tierno, lleno de peluches, justo al gusto de su esposa, cosa con la que esperaba distraer la mente de Emma y así no se enfocase tanto en el mundo que la rodeaba. Luego miró a Emma; distante, impaciente, fría. Interesada por las armas blancas y el dolor humano ¿había hecho algo mal? Sí, nacer en la familia Zalavski. Donde quien no demostrase ser útil tenía la obligación de morir.

Soltó una risa, ella solía hacer chistes ácidos sobre su condición — Lo conocerás pronto, no te preocupes. — Esperaba que ese hombre no acabase como los anteriores, renunciando ante solo una niñita, una niñita con muy mal carácter pero una niñita al fin y al cabo.

Emma salió del lugar, solo requería a Nick por la información acerca de su entrenamiento a nivel de pelea cuerpo a cuerpo. Su estudio consistía principalmente en: Historia universal, matemáticas avanzadas, idiomas, combate cuerpo a cuerpo, ensamblaje de armas, manejo de armas blancas, Geografía, Arte y música. Aquello conformaba el primer nivel de aprendizaje en la familia Zalavski, aparte de las clases especiales como lectura para invidentes, reconocimiento del terreno, entrenamiento auditivo avanzado y ubicación, ella recibía algunas clases de nivel dos junto a sus primos.

— ¿Qué haces aquí? Tú nunca vienes — preguntó sentada en las escaleras, al oír los inconfundibles pasos del hijo mayor del líder, Viktor — Deberías volver a la calle, ahí perteneces.

— Ahí pertenezco, tienes razón, Emma. Pero ¿qué sabes tú de las calles? Nada, nunca te ha tocado estar en ellas. — Siguió su camino rumbo al cuarto piso, la pequeña rubia se puso a pensar, no le importaba ser así pero sin duda se le había quedado en la cabeza la respuesta del hombre de los ojos grises.

Su expresión se mantuvo seria, tomándose de la barandilla de la escalera trataba de alejar los constantes pensamientos de su cabeza. "Es una desventaja" "no va a sobrevivir" "será una carga" "debe morir". Esos malditos, ella les iba a demostrar, iba a volver su desventaja en una gran habilidad y el maldito mundo recordaría el nombre de Emma Zalavski, prodigio de la mafia.

— Me contaron que usted, pequeña señorita tenía la capacidad de orientarse sin usar ningún tipo de ayuda aparte de sus sentidos — La suave voz del francés se escuchó en el lugar, Emma paró en seco.

— No le han contado mal, pero de todas formas aléjese de mí. No me interesa nada de eso — Mintió, se sentía tan bien que la elogiaban, ya lo habían hecho antes pero cada vez se sentía mejor, la impulsaba a

superarse.

— En realidad sí lo es, señorita — Caminó a paso calmado en dirección a la pequeña rubia, acariciando suavemente su cabello — Es una habilidad realmente difícil de adquirir, por ende merece de admiración y claro, de entrenamiento por parte de quien la posea.

— Dices muchas cosas innecesarias — Siseó la rubia con notoria molestia.

— Y tú dices muy pocas a comparación posible de tus pensamientos, ¿me equivoco? — Inquirió Lance, con una cálida sonrisa.

— No se equivoca — Admitió en voz baja, la primera vez que ella lo hacía, la primera vez que aceptaba que no tenía la razón.

Luego de una charla difícil ambos se sentaron en el patio, Lance optó por observar el comportamiento de la niña la primera clase, los únicos niños de su edad eran hijos de subordinados que trabajaban para Sasha, el líder. Pues el resto estaban en la Alianza, siendo entrenados. Se acomodó en el cómodo sillón color caoba cerca al enorme patio de la residencia. Emma se sentó en el suelo y un niño se acercó, preguntándole si deseaba jugar.

— Está bien, pero vamos a jugar a lo que yo diga ¿te parece? — El pequeño asintió con una sonrisa y llamó a sus amiguitos con una seña, no conocían a esa niña, solo les agradaba jugar en grupo.

— Genial, este juego se llama Malyy proklyatiye — Ambos asintieron nuevamente, ella les hizo una seña de que se acercaran, les susurró un par de cosas y ambos palidecieron —Y empieza ahora — Sonrió con aparente inocencia y se acercó a Lance cuando los niños corrieron lejos de ella.

— ¿Qué les has dicho, Emma? — Preguntó, con interés al ver las reacciones de los pequeños.

— Vamos a jugar algo tú y yo ¿te parece? — Propuso, evitando la pregunta inicial, él asintió— Vas a preguntarle a esos dos niños, durante una semana si quieren seguir ¿vale?

— Vale, pero ¿para qué? No le veo propósito — Frunció levemente el ceño y ella se sentó en su regazo, quedando a centímetros de su rostro.

— Ya aceptaste, solo hazlo.

Y así lo hizo, durante una semana les preguntó a los infantes si querían seguir, con palabras entrecortadas y sudor frío le contestaban de forma afirmativa, no le encontraba lógica al asunto pero era alguien de palabra,

el último día de esa semana se acercó a uno de los niños al oírlo gritar tras un arbusto.

— ¿Te has hecho daño? ¿Qué te ha pasado? — Preguntó algo preocupado, el pequeño empezó a contarle, por las noches según sus palabras veía como lo observaban desde la esquina, unos ojos vacíos y de cómo le susurraban cosas al oído haciéndolo espantar el sueño y mojar la cama, durante una semana se sintió observado y acosado, el castaño se sentó a su lado y tratando de calmarlo lo abrazó — ¿Qué es lo que te tiene tan asustado? — El niño se notaba mentalmente alterado.

— Ella m-me lo dijo...regla uno — Susurró como temiendo que lo escuchasen — No camines solo. Regla dos... No te despiertes por las noches. Regla t-tres...— Se detuvo de forma repentina.

— ¿Cuál es la regla tres? — Preguntó tomándolo del rostro, estaba pálido y temblaba.

— Una vez conozcas las reglas estás dentro — El pequeño salió corriendo del lugar, perdiéndose en el interior de la enorme casa.

Caminó en dirección a la casa, decidido a preguntarle a aquel pequeño niño de qué iba el juego, Cuando entró a la casa y se paseó por el lugar en busca del infante, Un sollozo proveniente de la cocina llamó su atención. Era un sollozo diferente al del niño con el que había hablado unos momentos antes, seguramente era el segundo niño con el que Emma había hecho el juego. Al entrar a la cocina se encontró al segundo de los niños sentado en el suelo de esta, junto a un charco de vómito.

— ¿Qué tienes, pequeño? — Preguntó con su usual tono amable, tratando de ocultar su preocupación por el asunto. El niño nuevamente le había contado la historia del juego, su curiosidad le pudo — ¿Y cuando acaba el juego?

— N-nunca...— Tartamudeó entre sollozos.

— ¿Y cuándo se sabe que se pierde el juego? — Preguntó, observando con atención.

— La oirás venir, escucharás su voz cantarte "Ya estoy aquí, aquí para jugar. Ven, mírame una vez, juro que será la última" te llevará consigo y te matará...

— ¿Y cómo se gana?

— Cuando le cuentas el juego a más personas que ella — Murmuró.

Lance se levantó, pensativo por el estado de ambos niños, subió al segundo piso de la casa y tocó un par de veces la puerta de Emma — ¿Puedo pasar?

— Ajá — respondió sin más, acostada en su cama, acariciando el falso pelaje de un oso de peluche. Él entró al cuarto color rosa y se sentó en el borde de la cama.

— ¿Puedo saber por qué le has dicho eso a esos niños? Están realmente asustados.

Ella sonrió dejando el osito de lado — Yo solo quería jugar con ellos — Se excusó con aparente inocencia pero si con gran ternura, cosa que hizo al francés sonreír. Él sabía que Emma había perturbado la mente de esos niños con solo un par de palabras, le parecía casi increíble que una niña con una apariencia de ternura fuera capaz de hacer semejante acción con suma facilidad.

— Pudiste jugar con ellos, no con sus mentes, Emma.

— Pero así no sería divertido —Afirmó mientras jugaba con el largo cabello rubio— Además ¿Quién te dijo que no voy a cumplir con el juego? Si pierden, mueren, simples ¿no?

La pequeña se las había ingeniado para manipular las mentes de esos pobres niños a su antojo, además hablaba de sus asesinatos con toda naturalidad. No era partidario de ese comportamiento homicida sin razón pero a nivel de enseñanza era una buena señal, una señal de que Emma podría ser muy buena manipulando a la gente.

El francés le acarició el cabello rubio, sin despeinarle— Pareces un pastelillo dulce a simple vista, Emu.

— Seré una rebanada de dulce pastel mientras seas intolerante a la lactosa— La rubia esbozó una sonrisa y acomodó el moño color magenta en su cabello. Lance soltó una suave risa. A Emma no le gustaba ser llamada con apodos, pero le pareció linda y reconfortante la manera en la que la había llamado.

— Eres un dulce y malvado pastel, pequeña. Que no se repita ¿está bien?
—Le pidió, pues a lo poco que había visto, él ya sabía lo suficiente de la niña como para deducir de las cosas que era capaz de hacer.

— Vale — Aceptó sin más, mientras pasaba con delicadeza su mano por uno de sus tantos peluches.

A la mañana siguiente dos cadáveres fueron encontrados en el patio de entrenamiento del lugar, sin piel en la cara, sin ojos, sin dientes, sin uñas

y con una expresión escalofriante en sus rostros. Terror puro.

Los cadáveres tenían más de la mitad de los huesos rotos, algunos incluso hechos polvo. Diversos colores adornaban la piel ahora fría y dura; Colores morados, negros y verdosos. Lo cual decía que había sido golpeado con fuerza con un mazo grande.

Uno de los cuerpos sin vida sostenía en su mano un pequeño oso de felpa. La madre horrorizada y entre sollozos comentó que su hijo abrazaba al peluche cuando se asustaba. Las manos y dedos incluso tenían rasguños y cortaduras superficiales, lo que indicaba que se intentó quitar el juguete a la fuerza.

— Todo indica que fueron extraídos mientras estos se encontraban vivos
— Dijo Nick, sin ningún tono específico aparte del profesional — Que los eliminen, ahora — Ordenó a los subordinados que lo acompañaban.

Emma había cumplido su promesa, Emma los había asesinado. Emma quería un poco diversión.

"Feliz cumpleaños, Emma"

Capítulo 4

The elite Hunting club

—No es de hablar mucho — El francés tomó asiento en el enorme salón del lugar, jugando con el pequeño centro de mesa ubicado al lado de la canasta de pan de ajo, vestía un traje sencillo color negro, elegante y pulcro como siempre, alzó la vista en dirección al hombre que le hablaba.

—Excelente, no me gustan los asesinos curiosos—El castaño curvó sus labios al escuchar a aquel hombre, Emma sin duda alguna, si era muy curiosa. Pero hablar con la gente no era su fuerte, pero, de todas formas ¿qué podía decir él?, Solo estaba ahí para monitorear a la rusa, esperando de ella, eso que le demostró fuera de los entrenamientos.

Emma descansaba en la sala continua, sus pies se balanceaban lentamente al compás del reloj, cada tic era un nuevo movimiento, como un trance infinito esperando por Lance. Una de las camareras de hotel de la luna roja se acercó a la chica, quien continuaba en silencio.

— ¿Qué hace una niña como tú en un lugar como este? —Cuestionó alzando la ceja, esperando a ser enfocada por la carente vista de Emma.

—Lo que todos aquí, a dar un espectáculo a personas morbosas, no es muy complicado— Se limitó a decir acomodando un mechón de su cabello tras su oreja.

—Sigues siendo joven para esto, no los entiendo, se hacen los de la vida dura pero tienen comodidades que pocos pueden obtener, la vida no es cosa fácil, niña; y jugar a ser una asesina no es muy conveniente.

—Vamos a aclarar una cosa, ustedes solo creen vivir una vida dura. Y quizás lo sea en su contexto pero no recuerdan que siempre puede haber algo peor, que de cada ropa de marca se esconde la sangre de un inocente o detrás de cada sonrisa perfecta se esconde el sufrimiento

interno de una persona condenada a ser algo que no es por gusto de otros y supervivencia propia.

Se levantó del mullido sillón mientras jugaba con la navaja española, caminó en dirección al pasillo dejando sola a la mujer. Abrió la segunda de las puertas y se encontró con los otros asesinos de Elite Hunting Club.

—Eh, pero si es la pequeña Zalavski—El pelirrojo de ropa casual acomodó su cabello con la mano derecha mirando a la recién llegada de arriba abajo, ella tomó asiento a su lado aspirando el humo proveniente del cigarrillo de Nicolette.

—Sí, soy yo —Acomodó mejor el cojín color verde del sillón y sintió las manos del hombre sobre su antebrazo.

—Lindo, ¿cuántos años tienes? — Nicolette, la castaña del cigarro se encargó de apagar este en el pecho descubierto del pelirrojo.

—A las damas no se les toca sin su permiso, Iván, se requiere de tener al menos un 3% de sentido común.

— Cosa de lo que carezco, linda —Soltó una sonora risotada, le había dolido el quemón como el carajo pero no se quejó.

Malcolm Thromper, el hombre encargado de espectáculo de esa noche se paseó mirando detenidamente a sus "artistas" como los llamaban, porque eso era lo que hacían. Arte, arte del más mórbido y fascinante. Su sonrisa lobuna se dirigió a Emma, había pagado una gran cantidad de dinero por presentar a la chica de puntería perfecta en el hotel, las entradas para la función de esa noche se habían agotado meses atrás, lo que en parte costó la traída de Emma desde su país de origen.

—Excelente, veo que ya han descansado bastante. Le presentaré a la chica nueva, su nombre es...

— Emma Zalavski, quince años, nacida en Moscú y asesina principal del bloque siete en grado élite de la Bratva —Interrumpió Nicolette con una pequeña sonrisa en sus labios color vino, apagó el cigarrillo dejándolo en el cenicero, la niña era conocida, no sabía por qué su jefe se molestaba en presentarla.

—Exacto—Sonrió complacido el señor Thromper quien se servía un poco de Whisky—Sales en diez minutos, Emma — Miró nuevamente a la castaña — ¿Le podrías indicar dónde se encuentra el escenario? —Pidió de forma elegante y ella asintió en silencio.

Los espectadores empezaron a llegar, diferentes personalidades en los negocios tanto legales como ilegales exhibían sus caros trajes y trabajados accesorios, las mesas se llenaron y los tragos empezaron a ser servidos.

—Bienvenidos sean al Hotel de la Luna Roja, esta noche, como siempre esperamos superar sus expectativas — El hombre tras el micrófono anunció con una enorme sonrisa—Por favor, apuesten a las opciones que vean más convenientes y...disfruten del show.

Los presentes comenzaron una minuciosa selección, el juego consistía en acertar a todos los elementos del asesinato en cuestión. Qué asesino sería, qué herramienta usaría y qué haría con ella. Por último y no menos importante, quien sería la afortunada víctima en darles el placer visual que solo los cazadores de élite podían proporcionarles.

La rubia llevaba puesto un traje color negro, pegado al cuerpo con un arnés a la cintura para sostener las flechas de su ballesta, la máscara de aspecto horroroso con variados detalles en negro y gris la hacía parecer otra persona, dio un gran suspiro al oír los resultados de la apuesta por el

altavoz, fue recibida con gran cantidad de aplausos, todos a la espera de qué haría la misteriosa nueva asesina del club.

—Damas y caballeros, tenemos a una nueva y dulce asesina, Emma Zalavski trae para ustedes desde la fría Rusia un espectáculo maravilloso — Comentó nuevamente, desde la sala el francés observaba con atención, había accedido a participar por insistencia de Thromper, al analizar mejor el dispositivo inteligente que permitía elegir notó que en las opciones, Emma figuraba como Sweet Killer, solo una persona había acertado. Siete en la opción de la ballesta como arma principal, tres tan solo en la elección de la víctima y ninguno en lo que se haría con esta.

El chico era de tan solo veinte años aproximadamente, había tenido la mala suerte de hospedarse en un hotelucho de mala muerte a las afueras de Las Vegas, raptado desde la comodidad de la cama alquilada ahora se encontraba amarrado a una silla frente a un escenario, se le sostenían las extremidades de modo tal que no había posibilidad de escapar, los pasos de la rusa resonaron por el lugar, ahora completamente en silencio, él la observó de forma detenida, aquella máscara era lo único que la hacía ver menos agradable ante sus ojos, aparte de la situación en la que estaba.

— Vamos a jugar a algo ¿te parece? Tú adivinas el número que estoy pensando y así no te atravieso los pocos huevos que tienes — Propuso, la suela de su bota color negro chocó varias veces de forma suave generando un ritmo, el chico asintió, igual no podía negarse así quisiese. Emma no aceptaba un no por respuesta, nunca. Al menos no de alguien que no fuera parte de sus superiores.

—¿siete... — no acabó de hablar al ser interrumpido por el fuerte y agudo dolor en la entrepierna, que sangraba de forma abundante luego de ser atravesada por la flecha de la ballesta de la pequeña de ojos nublados, quien sonreía de forma triunfal.

— ¡Grita para mí, escoria! —Ordenó en voz alta, mientras la punta de la nueva flecha que había extraído del arnés recorría el pecho del chico por encima de su camisa color tierra, su respiración era agitada a comparación a Emma, se notaba el frío sudor bajar por su mejilla mientras que las manos, temblorosas y blancas se quedaban sin poder

hacer nada. Las personas en el lugar aplaudieron y silbaron de modo aprobatorio, la mano de la chica, cubierta por un guante de cuero acarició la mejilla de aquel joven, ladeando levemente la cabeza detallándolo

Se veía frágil, sí, pero no lo era realmente, esa pequeña chica era capaz de romper el cuello de cualquier hombre en segundos, romper la piel de la nuca de forma tal que asomase el blanco de la columna de su víctima, se requería de fuerza para eso y ella sin duda la tenía.

El joven la observó, sus ojos eran varios tonos más claros a comparación del resto de la familia de los orbes color luna, similares a los que le suelen describir a la muerte misma, vacíos. Las manos de la chica sostenían la ballesta color negro, la cual acercaba la punta de su terrible flecha al cuello del chico, realmente la mafia era algo diferente a lo que las películas exhibían, no eran mujeres y plata en su totalidad, era códigos, era disciplina dura y férrea, era simplemente el infierno en la tierra. Destinados a matar y a hacer daño a los demás, pero ellos no eran todos culpables, las mentes inocentes en la Bratva eran corrompidas llegando al punto de solo parecer unos niños por fuera. El sonido rápido y débil de la flecha incrustándose en el muslo dio por resultado un alarido de parte del chico, la punta de metal atravesó su carne de forma instantánea, lanzando un sonoro y grotesco lamento, Emma se separó de la silla y dejó de lado el arma, rebuscó en la mesa un bisturí quirúrgico y con este retiró trozos de la piel del brazo del pelinegro, la expresión de su rostro era de dolor total, la cara la tenía color rojo y apretaba los dientes fuertemente tratando en vano de soportar el dolor. Una última flecha se incrustó en su cuello con un suave crujido, atravesando la cabeza de aquel chico desde la parte baja de su mentón hasta el centro superior de su cabeza.

La sangre bajó en silencio antes de los aplausos sonoros del público. Posó su mano en el cristal que la separaba del resto, llenándolo de sangre. Salió del escenario recibiendo variados halagos por el show, el dulce olor de la colonia de Lance la invadió, se había topado con él al final del pasillo, justo para salir al salón principal donde la gente se encontraba, él sonrió abrazando su cuerpo menudo contra sí y acariciando la suave cabellera en signo de cariño.

—Lo hiciste muy bien, Emma, estoy orgulloso de ti —Afirmó ocasionando que ella sonriera y lo abrazara, saltando a él y rodeando su cuello con sus brazos, amaba saber que había cumplido, le hacía feliz..., más si lo decía

Lance.

— Solo me importa si tú lo dices...—Confesó en voz baja, dándole un suave golpe en la espalda.

—Vamos por helado, te lo ganaste, Emma.

Capítulo 5

The nice violent dinner

—No puedes esperar que todos hagan lo que quieres, Emma — El francés tomó la 10mm del suelo para guardarla, Emma se encontraba en el suelo del lugar, con los nudillos blancos de la rabia.

— ¡Pero no es justo! Yo tenía razón... — Recostó su cabeza en el frío suelo de madera pulida y apartó de su lado la Minimi, la cual le estorbaba un poco.

Esa tarde Emma había tenido una "amigable" charla con Viktor, ¿la razón de su consulta en la oficina de su primo? Simple, ella quería salir de ahí, estaba cansada realmente. La única forma que veía viable era volverse líder de los Zalavski, permitiéndole manejar el negocio sin necesidad de hacer trabajos de campo.

"Simple, pequeño homúnculo invidente, tú no tienes la paciencia y el conocimiento necesario para poder liderar a los Zalavski, ¿crees que yo llegué hasta aquí de pura carita bonita? Veintitrés años de mi vida han sido desperdiciados en este mundo de mierda, trabajé duro para llegar hasta aquí y no pienso darle mi puesto a una pequeña tirana ¿me hago entender?"

Juró arrancarle los huevos a ese idiota luego de haberla llamado así, se oía el rechinar de sus dientes en la silenciosa sala de la casa del francés.

— Al menos yo si fui planeada, maldito espermatozoide malformado. — Masculló entre dientes y se levantó para ir a la cocina, sus pasos resonaron en la casa.

— Emma — Lance la llamó en tono autoritario sin perder la amabilidad natural de su voz, ella se dirigió al sillón de cuero en el que descansaba él, se sentó en sus piernas, con el ceño levemente fruncido, cosa que lo hizo

reír— ¿Seguirás con los insultos hacia él? Creí que ya habías superado tu etapa de quererlo todo.

Alzó la ceja, medio indignada por sus palabras — ¿Etapa dices? Esa furcia asquerosa no puede ir llamándome como se le venga en gana.

—Esa "furcia asquerosa" como lo llamas, sigue siendo tu jefe así no quieras, Emu — Jaló suavemente la mejilla de ella antes de que se levantara.

— Ajá — Quiso dejar el tema de lado, empezaba a dolerle la cabeza — ¿Cuál es el siguiente trabajo? — Tomó del suelo la Minimi, una ametralladora ligera de origen belga con su nombre grabado, Lance se la había dado hacía unos meses atrás y era su favorita.

— Otra presentación en Luna roja, luego si quieres podemos ir por algo de comer—Su vista se enfocó en el libro de Astrología que tenía en las manos.

— No veo la necesidad de llegar tan temprano como la otra vez ¿podríamos caminar por la ciudad un rato? — Sus dedos pálidos desenredaban su largo cabello rubio, Lance asintió con un "ujum" y una sonrisa que ella no vio, pero sí que pudo captar por el cambio en su tono de voz, ella tomó su mano con aparente timidez antes de salir de la casa.

Emma daba pequeños saltitos por el asfalto sin pisar las líneas del suelo, con las manos tras su espalda y el rostro inexpresivo como en un trance infinito, uno de esos que le daban seguido, Lance acomodó su cabello y metió las manos en los bolsillos de su pantalón color negro, ¿qué pensaría ella al entrar a ese estado? Era una pregunta constante en la cabeza del francés, había analizado el comportamiento de Emma llegando a la conclusión de que ella se comportaba como una niña pequeña en algunas ocasiones como queriendo quemar una etapa no vivida, además que su fascinación y asco al tiempo por las muñecas se debía a la forma en la que

su madre la veía.

Por otra parte, Emma solo se disponía a recordar la entretenida noche que había pasado con Lance, la noche fría, el rocío de la madrugada, las armas recargarse y las llantas rechinar. La sensación de ser parte de una persecución era placentera para ella, quien esa noche reía como si estuviera en un juego de la feria.

La mano de Lance se posó en el hombro descubierto de la rusa, la calidez la hizo esbozar una sonrisa mínima, sabía que era hora de ir al hotel, a dos cuadras del lugar donde se encontraban, frente a una cafetería árabe.

Una vez dentro del hotel se oían los aplausos desde el lobby, Emma bostezó mientras Lance caminaba en dirección al salón, lleno por la actuación de Iván Quinn y Nicolette Calier.

— ¡Bienvenidos sean al hotel, uno de los shows más esperados en breves minutos se dará a cabo! Elegid con cuidado los elementos del juego de hoy —Se anunció por el altavoz, Emma tomó la Tablet en sus manos bajo la guía de Lance, no había nada que hacer y apostar no haría daño.

Tras el escenario, el pelirrojo descansaba en el enorme sofá mientras Nicolette fumaba un cigarro. El irlandés sopló el rostro de ella haciendo que le cayeran cenizas en la cara.

— ¡Maldito pelos de menstruación!—Exclamó la francesa limpiándose el rostro mientras el pelirrojo reía a carcajadas, ella se abalanzó sobre él para jalarlo del cabello, importándole poco que sus bragas de encaje color negro se notaran por la falda ahora arriba por el movimiento.

— Pero si solo fue una broma, señorita quejas — Él se levantó y se estiró,

preparado para pasar al escenario.

Ella arrugó la nariz y lo siguió, en la mesa descansaban los instrumentos de tortura, como siempre, se revisaron los resultados para así tener el dinero a favor de la casa, como en todo buen casino, solo que este era peculiar, tomó la botellita de cristal con la solución incolora y con esta llenó la jeringuilla, dejando escapar algunas gotas antes de acercarse al cuello del rubio amordazado en la silla metálica, la aguja se acercó hasta su cuello y emitió un gruñido al sentirla penetrar su piel.

El tiempo para Todd, el chico en la silla, se hizo lento, a un punto exasperante, el constante tic tac del reloj y las miradas morbosas al otro lado del cristal lo ponían realmente nervioso, su cuerpo se vio envuelto en una parálisis general y voces, al parecer provenientes de sus dos verdugos resonaban por su mente.

De pronto imágenes confusas lo desorientaron, sintió como le ponían algo en la cabeza, algo que giraba comenzó a jalar con fuerza de su cabello y cuero cabelludo, la piel, como si fuese una fina tela se fue desgarrando de forma lenta y dolorosa, el chico gritó con fuerza, su cuerpo temblaba y los nervios al arrancarse le generaban sensaciones eléctricas, sus manos se aferraron con fuerza a la silla mientras que el dolor se hacía más y más fuerte, sacudió la cabeza en un intento vano de zafarse de tan atroz tortura.

— Nada de gritos, pequeño compañero ¡este hermoso juego apenas comienza! — Iván mostró ante el público el cuchillo de gran tamaño, haciendo un gesto divertido y extravagante con él mientras que la elegante Nicolette acomodaba la silla para que esta quedase como mesa y así comenzar con la función real.

La sinfonía nueve de Beethoven resonó en el lugar, para deleite de los entrenados asesinos y para ambientación de la muerte de la víctima. Iván se acercó a Todd, quien se removió en la mesa intentando en vano escapar, la mordaza en su boca evitaba la salida de su voz, desgarradora.

El cuchillo se pasó suavemente por la piel blanca de Todd, fileteando la parte superior de esta, la epidermis fue removida con pulcritud, mientras Quinn se deleitaba con la música combinada con los gestos de dolor de su pequeño juguete.

— Oh, tranquilo, hermano, aún no duele lo que debería — Aseguró de forma irónica, sus manos eran ágiles como las de un carnicero de años, sus cabellos rojos ya no estaban prolijamente peinados, ahora eran un pequeño alboroto dándole un aire de locura.

La castaña realizó una incisión en la parte baja del abdomen de Todd, al costado izquierdo para que el público pudiese ver mejor como el rojo líquido vital de aquella pobre alimaña bajaba llenando un par de copas para vino.

Al finalizar los cortes Iván clavó el cuchillo fuertemente en el muslo superior del muchacho haciéndolo aullar de dolor al momento en el que la francesa retiró la mordaza. Ambos se sentaron en la mesa de atrás, semejante a la de un restaurante, con una copa cada uno las chocaron en un brindis macabro, una última cena en la que Todd era el plato principal.

— ¡Vive le club des chasseurs! — Exclamaron ambos en francés, con tonos eufóricos que se contagiaron al público. La droga anteriormente inyectada hizo su efecto matando a Todd, sin dolor inesperadamente. Como si fuese un último favor.

Los aplausos se escucharon por el salón, la gente se puso de pie y Lance seguía leyendo su libro, prefería evitarse esa clase de cosas.

— Adivino, ¿has sido tú la de la idea, Emma? — Dedujo, sabiendo que ella podía perfectamente interferir el sistema, la rusa esbozó una gran sonrisa.

— Un lindo regalo de mi parte ¿no crees?— Ella tomó la mano de Lance y se acercó besando su mejilla — Vive le club des chasseurs, Lance — Su francés ahora era más fluido gracias a él.

— Haz mejorado en esto, pequeña Emu — Le revolvió el cabello, sus primeras actitudes como líder eran simplemente perturbantes.

Le plus meurtrier odieux est l'esprit de leurs propres mains.

Capítulo 6

Burguer Baby

¿Cuál es la cara más mórbida del asesinato?

Hay diferentes razones por las cuales acabar con la vida de una persona, por amor, por celos, por locura o como Emma, por dinero.

No es como si realmente ella lo necesitara, era solo una niña después de todo. Pero, los Zalavski como negocio secundario se dedicaban a la venta de material audiovisual de sus asesinatos por encargo, con el dinero suficiente cualquier capricho podía ser cumplido por los artistas de tan prestigiosa familia, ese día a Emma le tocaba presentar un número excepcional, no estaría frente a un público, solo una cámara y otro elemento más...

Lance terminaba ya su segunda taza de té verde, té que Emma por cierto siempre había detestado por su gusto ligeramente amargo, eran alrededor de las 5:30 de la tarde y el sol estaba al punto máximo, lo que había obligado al francés a cerrar las cortinas de fina seda, la pequeña rusa continuaba corriendo como hacía más de media hora persiguiendo quien sabe qué, o quizás matando el tiempo antes de su nuevo trabajo.

— ¿Por qué debo de hacer todo esto? Es aburrido ya, casi tanto como la clase de Japonés — Dijo la pequeña rubia captando la atención del francés, ella recostó su cabeza en sus rodillas regando los largos cabellos rubios como una cascada de como ella lo llamaría "pis" aunque Lance prefería compararlo con los girasoles, por su similitud de tonos.

El castaño esbozó una leve sonrisa mientras acariciaba con suavidad los cabellos de Emma, pensando en lo curiosa que era siempre y a la vez tan contradictoria.

— Emma, ¿me permites realizarte una simple pregunta? — Su voz fue serena y amable como siempre, ella alzó la cabeza con leve interés, que va, mucho interés como todo lo que hacía Lance, tenía su total atención — ¿Cuál es tu objetivo? La razón por la que te dedicas a esto, específicamente esta área de aprendizaje en tu familia — Sabía que ese tipo de preguntas la ponían a pensar y era de ayuda, como un examen sorpresa que hacía con algunos meses de diferencia para determinar el cambio en ella.

Ella dudó durante algunos segundos y se dedicó a pensar a detalle la pregunta, ¿realmente tenía un propósito? Sí, a ella no le interesaba

matar, solo le parecía entretenido en ocasiones, quería dejarlo como si de una linda adicción se tratase.

— Quiero ser líder de los Zalavski — Se limitó a decir— Quiero ser yo quien de las órdenes...Quiero demostrarles de lo que soy capaz y lo que puedo hacer— Su voz se hizo gradualmente más baja mientras que una sonrisa se dibujaba en sus finos labios.

No era realmente fácil llegar a un puesto alto en la familia Zalavski, Viktor lo había explicado ya, como cada nuevo líder estaba en la obligación de cumplir con ese protocolo al pie de la letra, ella lo recordaba bien.

<<— Llegar al mando, como ya deberían saber no es nada sencillo, requiere de disciplina, de grandes habilidades y de las cualidades adecuadas para manejar los negocios de esta familia.

— Cosa que tú no tienes, maldito subnormal— Ese era su primo, Dimitri, al mando de la sección de producción y comercialización de drogas junto a los Masamune.

— Quiero que cierres la maldita boca, que estoy hablando, animal insensible, ten un poco de decencia — La voz de Viktor siempre tenía ese tono frío ya bastante familiar entre los Zalavski — En fin, continúo, como sabrán. Tanto ustedes como personas ajenas a este apellido están en la obligación de presentar un nivel MÍNIMO por rango de edad, y quien no cumpla con esta norma...

— Será asesinado por el líder de su división, el jefe y sus hermanos — Repitieron todos en la sala, tal y como decía en el protocolo — En seguimiento de las reglas que nos mantienen, a nosotros, los Zalavski, unidos, tanto en el conflicto como en el regocijo.

— Esto no es una Monarquía — Prosiguió Viktor, caminando por la sala — Quien sea capaz de superarme a mí o a cualquiera en mi puesto, se le será permitido el liderazgo de este negocio, exaltando y promoviendo los actos representativos que lo capaciten para ser quien tome o no, las decisiones de este lugar>>

Volviendo a la realidad, se sentía realmente bien expresar por primera vez sus deseos, con una seguridad nunca antes utilizada en este tipo de confesiones (no es como si fueran muchas, ciertamente) Estaba convencida al igual que Lance que podría, él le apretó la mejilla en signo de aprobación y habló:

— Siempre me ha agradado tu ambición aunque tu necesidad la opaque en ocasiones— Comentó, tomándola de la mano para ayudarla a levantarse

— Ahora anda a darte una ducha, pequeña Emu, estás llena de polvo.

Ella frunció el ceño, como de costumbre. Odiaba que la mandaran a bañar, ¡además estaba bien! Solo un poco de saliva en el brazo y santo remedio ¿por qué debía de bañarse de nuevo?

— ¡No! — Se levantó de forma rápida, con una agilidad casi gatuna para que él no pudiese atrapar.

— Vamos, Emma — Él tomó aire y dejó la taza sobre la mesita junto al sillón donde ese encontraba, preparándose para perseguir a Emma como si de un cerdo rabioso se tratara por todo el estudio, cosa ya típica en los ataques de necedad de Emma.

Tumbar los libros de historia y astronomía de sus estantes ella ya algo normal, la rubia era realmente escurridiza aunque igualmente descuidada, puesto a que tendía con obvias razones a chocar con las cosas, por lo que el estudio estaba usualmente desocupado en la parte central.

Fuera de ser esa niña a la que la mayoría le temía por sus métodos de matanza eficaces, era alguien con deseos de una vida “normal” Quizás si ella se hubiera criado de otra forma, más común, yendo a la escuela y aprendiendo a hacer trenzas en vez de desinstalar fusiles.

Quizás ella habría podido tener la vida que quería, una vida normal...

Aunque ella tenía su normalidad, en su contexto así lo era, las cenas en familia eran conversaciones triviales sobre el lavado de dinero, el olor raro del cobertizo o el precio del vodka; los paseos eran desde una linda acampada en el bosque para cazar violadores y asesinos de menor clase como si de patos se trataran, esa era su vida y para ellos era normal.

Lance había llegado a la conclusión de que ese era el lugar en el mundo para Emma y si ella no estuviera en ese mundo nunca la hubiera conocido.

— Vamos, Emma; Solo es una ducha rápida — Luego de seguirla por casi diez minutos la tomó del abdomen, por sobre la mugrienta camisa de Coraje el perro cobarde que ella llevaba.

— ¡No, suéltame, maldita cosa francesa! — Pataleó mientras este la llevaba a rastras al baño, cada día era un nuevo berrinche por algo sin sentido, pero él se divertía.

— Gritas como si fuera a matarte, Emu — Su risa fue suave, aunque realmente le hecho de matar para Lance era algo tan simple que no tenía de gracia alguna, acabar con la vida de Emma no estaba en sus planes y nunca lo estaría. La hizo entrar luego de que se resistiera, un poco de

cosquillas antes de cerrar la puerta habían bastado — Te espero en la sala, Emu, no tardes.

— Lance...— Él se detuvo para escuchar atentamente, mientras Emma dentro del baño se despojaba de sus ropas aún a regañadientes.

— ¿Sí? — Preguntó él, sin moverse del lugar, sus zapateos sobre la madera de caoba eran el único sonido aparte del agua de la ducha,

— ¿Puedes quedarte?

— No voy a irme, Emma, Solo estaré en la sala — Le informó nuevamente, con una ligera sonrisa.

— ¡Pues siéntate en el piso, maldita sea, Lance, solo quédate ahí ¿sí?! — Dijo, naturalmente irritada al ver que su cabeza estaba atorada en el cuello de la camiseta.

Él suspiró y se sentó en el suelo, recostando los castaños cabellos a la puerta del cuarto de baño — Apúrate, por favor. No llegaremos tarde a la grabación, Emu.

Ella no dijo nada, ahora se dedicaba a jugar con el agua fría que bajaba de la ducha, juntando sus manos para hacer un pequeño lago entre estas y luego echarlo sobre su rostro mientras pensaba en cosas realmente triviales, solo para distraerse ya que no era de cantar en la ducha.

— Vale, han pasado 185 meses, 803 semanas, 5627 días...— Calculaba aburrida y en voz baja mientras sacaba el jabón de lavanda de su cuerpo — 1350880 minutos y...

— Emma, sal ahora, por favor —Pidió Lance amablemente, aún sentado afuera del baño — llegaremos tarde.

— ¡Ya va! — Avisó y salió luego de un rato, cubierta ahora por un ligero vestido color salmón hasta las rodillas que el francés le había dejado sobre la tapa del sanitario.

— Bueno, ven — la tomó de la mano y ella aceptó, dejando que la guiara por los largos pasillos de su casa rumbo a la gran puerta. El auto del hotel los esperaba, negro, moderno y elegante, nada muy llamativo para poder viajar con tranquilidad.

La rubia había decidido tomar una siesta en cuanto llegaban, todo el ejercicio de la mañana la había dejado cansada, Lance se dedicó a atender

llamadas y a charlar del clima con el conductor.

El auto entró por la parte de atrás del hotel Luna roja, por donde era costumbre llegar para los empleados de otros servicios para evitarse el tumulto de gente en la entrada, después de todo era un lugar bastante concurrido por los turistas en la época de Julio por el buen clima que había en la ciudad.

Por no despertar a Emma optó por cargarla, era realmente ligera y tenía el sueño pesado como para despertarse por simples movimientos, arriba en el gran salón de conferencias estaban Viktor, Malcom Thromper y el camarógrafo, bebiendo unos cocteles ligeros esperando al francés.

— Buenas tardes, caballeros — Saludó el castaño con su usual elegancia, palmeó la espalda de Emma con suavidad para despertarla y como respuesta obtuvo un golpe el triple de fuerte con el puño cerrado en su espalda, negó con diversión y la dejó en la silla, medio dormida y despeinaba.

— ¿Ella estará en el video? — El hombre de poco más de cuarenta años miró detenidamente a Emma, Lance tronó los dedos al observar las segundas intenciones de su incesante mirada — Ella es la señorita Emma Zalavski, por favor, le pido de forma encarecida un poco más de respeto hacia su persona, no me quiero ver en la obligación de...recurrir a otra clase de métodos para hacerle entender— le dedicó una sonrisa segura.

— Bueno, señores, vine exclusivamente a dar instrucciones, no acepto preguntas mientras hablo, creo que ya me conocen a mí y a mi forma de trabajar — Viktor dejó de estar recostado contra la pared y apoyó sus dos manos en la mesa pasando la mirada por los presentes — Emma — La llamó con dureza.

— Si señor — respondió ella, ahora más atenta, correspondiendo la protocolo.

— Las cosas son simples, nuestro cliente prefiero mantener su nombre anónimo más no su ubicación, Suiza específicamente. Las cantidades de dinero no son de su incumbencia, pero todos, como dije antes tendrán una generosa paga por todo esto. — Anunció y se sentó poniendo su pierna derecha sobre la mesa color gris claro — El bebé nos ha sido otorgado por el propio cliente, no se harán preguntas de su procedencia, desea que en el video Emma — Hizo un leve movimiento con la cabeza en su dirección — Porte un delantal y vuelva al bebé una hamburguesa, como si de un comercial se tratase.

Emma frunció el ceño — Tu madre hará eso — Aparte de que los bebés no eran de su agrado tenía un especial asco por los vegetales y el olor a podredumbre.

— ¿Te he dicho acaso que me interrumpas?, sanguijuela imprudente — Frunció el ceño, no toleraba as faltas de respeto.

— Viktor, sabes como es y me disculpo por ella — Lance intervino y acarició los cabellos de Emma, dándole a entender que después de todo era solo trabajo.

— No dio más especificaciones, solo eso, espero el video en formato DVD para las 8:43 de la noche, ahora trabajar que no les pago porque se rasquen los huevos — alzó la ceja y estrechó la mano de Lance antes de susurrarle — Que se comporte, sabes cómo se pone con...

— ¿Los bebés? — Completó Lance — No se preocupe, yo me haré cargo — Se aseguró y estrechó suavemente la mano de Emma que sostenía desde hace unos minutos.

— Gracias Lance, confío en que mantengas el orden — Vik salió del lugar pero antes de cerrar se detuvo — estaré en la sala de grabación hasta que mi auto venga, los quiero ahí, ahora.

Luego de algunos pequeños preparativos Emma se ubicó tras la mesa en el oscuro cuarto de grabación, solo un par de largos bombillos color blanco alumbraban el lugar, Viktor se encontraba sentado tras el camarógrafo quien recibía de él ligeras instrucciones.

Sobre la mesa se encontraban listos los "ingredientes" del acto que se avecinaba, como si una fibra desconocida hubiera saltado de repente en el interior de Emma, no quiso pasar la mano por donde se oían los desgarradores llantos del infante, puesto a su condición sus oídos tenían una sensibilidad impresionante, haciendo que los gritos fuesen un martirio para ella.

La señal de Viktor de que la cámara corría le indicó que era el momento de actuar.

— "Bienvenidos nuevamente, la receta de hoy será excepcional, el cómo las tiernas entrañas de nuestro adorable invitado le agregarán la sazón necesaria a nuestra deliciosa baby Burger "— Ella sonrió, de forma amplia, el tono blanquecino de sus ojos junto con el fondo y el cuchillo en la mano daban la sensación tétrica que ellos querían para el video, Emma pasó sus manos por el delantal color azul pastel para tomar de los bolsillos inferiores un par de guantes de látex.

Tenía varios elementos a su disposición, entre ellos una trituradora industrial, unos cuantos cuchillos y bisturís con los que podría fácilmente abrir la tan reciente piel del pequeño que debía tener poco menos que 4 o 5 meses.

Horas previas a que Emma llegara, la primera parte del video había sido rodada, en la que varios hombres abusaron del infante con gran entusiasmo, haciendo uso de elementos cortopunzantes en la fría mesa de mármol blanco donde ahora se encontraban reposando algunos alimentos frescos, las mentes trastornadas de aquellas personas disfrutaban del sufrimiento atroz de la criatura, riendo cuando este lloraba a gritos incesantes y desgarradores, haciendo monstruosidades difíciles de digerir que solo alguien lo suficientemente enfermo podría apreciar, las torturas crueles entre golpes y gritos eran el principal atractivo del video junto con el acto principal, era lo que se esperaba de Emma, que diera un gran espectáculo para cerrar la función, medio muerto ya, con grandes moretones de tonos negros y morados había sido dejado en la mesa para el gran final.

El tacto fue ligeramente frío aunque las débiles palpitaciones aún eran presentes por sobre la fina capa de látex que cubría la manos de ella, quien en su mente hacía un recuento de cada ruido en la sala, la puerta golpear ligeramente por el viento en la sala continua, el zapateo del francés mientras revisaba asuntos de trabajo sin prestar atención a la enferma escena, el chasquido estresante de los dedos de Viktor quien tenía su mirada fija e inamovible sobre ella, la respiración tenue del bebé, los pequeños ruidos inentendibles que este hacía y por último, el frío ruido del cuchillo al ser levantado por ella antes de caer, de forma rápida en medio del torso que sostenía con anterioridad.

El grito agudo y posteriormente repetitivo del pequeño al ser su piel cortada por el cuchillo la hizo tomarse de los oídos, era algo que no solía tolerar, el ruido, la culpa momentánea, era la más terrible de las torturas...

— Para....Para ya, por favor — Susurró tomándose de los cabellos, untándolos del rojo líquido vital que ahora cubría parte de su delantal color azul.

— Para...— Repitió, ahora con la voz entrecortada, cada grito era como una apuñalada mental, la desorientaba, la hacía recordar sus pesadillas — ¡PARA YA, MALDITA ESCORIA! — Su grito fue seguido de otro cuchillazo, apuñaladas una tras otra sin parar, con el afán de acabar con el sufrimiento tanto de él como propio.

— Emma, para. Sigue el libreto — La voz de Viktor era serena, sin dejar de mirar como el objeto entraba y salía ahora repleto de las entrañas de ese niño desconocido, ella alzó la cabeza en su dirección.

— ¡Te odio! — Lanzó el cuchillo en dirección al rubio, que si no fuera por sus buenos reflejos hubiera dado a parar en su frente, ahora la respiración de Emma era agitada, trataba de calmarse para poder continuar.

— Emu, tienes que calmarte — Lance no se acercó pero se mantuvo a una distancia prudente para hablarle sin salir en cámara — recuerda que solo es un trabajo, por favor...

Ella asintió en silencio y lanzó con desprecio los restos del cuerpo a la trituradora industrial, la masa de carne roja y blanquecina cayó, el pecho de Emma subía y bajaba mientras su mano apretaba temblorosamente el plato con el pan y los vegetales, ahora lágrimas corrían por sus ojos ¿no podían entender que era algo que odiaba hacer? Todo era por el puesto...todo era por ser líder, no había más razón para cometer esos actos.

Alzó el plato con una gran sonrisa, las lágrimas seguían en sus mejillas brillando ligeramente por la luz que estaba sobre ella, una risilla nerviosa invadió el silencio en el que ella había sumido el ambiente.

— Ten...un buen provecho — Como si de un comercial se tratase dejó el plato sobre la mesa sin dejar su sonrisa, tan falsa entre sus lágrimas.

Calmarla luego de eso fue algo bastante duro, Lance estaba acostumbrado a este tipo de situaciones aunque siempre era un poco tedioso intentar que ella lo escuchase en tal estado de alteración, ahí estaban sentados en el sofá, él acariciaba sus cabellos a modo de consuelo mientras ella sollozaba contra su pecho.

— Sé que odias todo esto...— Comentó en voz baja, fijándose en el fuerte agarre de su mano en la manga del saco de su traje — Pero un día acabará y ese día estarás en paz, Emu.

— Quiero que esto termine...y que termine ahora — Dijo ahora un poco más calmada recostando su cabeza en el hombro del francés — ¿Prometes no irte nunca de mi lado?

Él suspiró, sabía que eso era algo que no decidía, en cualquier momento podían requerirlo para entrenar a alguien más, aunque ese vínculo con Emma lo hizo hablar — Lo prometo...

Ella le había pedido al rubio, como cosa de hacía ya algunos días que la dejara quedarse con Lance, no le vio el más mínimo problema por lo que era fácil que accediera, luego de varias aspirinas y algunas horas oyendo las caricaturas su mente se encontraba bloqueando el recuerdo.

— Emma, anda a dormir — Lance apagó el televisor y le extendió su mano para que se levantase, puesto a que estaba en el suelo desde que habían llegado.

— ¿Eh? Vale...— Dijo, aún distraída y tomó su mano, tan cálida y confiable como siempre, dejó que la guiara al cuarto de huéspedes para poder descansar.

Eran casi las 12:45, Lance de seguro ya dormía mientras que ella daba vueltas en la cama, luego de cada trabajo las pesadillas ya eran algo normal, pero en esa ocasión se sintió perseguida entre sueños, alejada de quien le otorgaba la única paz que su mente podía recibir. Se levantó sudando frío, las gotas de la reciente lluvia golpeaban contra la ventana, posó su mano en la pared blanca del cuarto para caminar lentamente hacia el pasillo, se sentía completamente extraña y desconcentrada, le costaba caminar sin distraerse con los truenos, en algún momento olvidó la ubicación del cuarto de Lance pero finalmente la encontró.

Tomó aire y se acercó, gateando desde la parte baja de la cama hasta la almohada desocupada que estaba pegada a la cabecera, se recostó ahí, tomando con sus brazos sus piernas en posición fetal, como si tuviera cinco años. Lance se movió un poco, su sueño era ligero por las noches así que entreabrió los ojos al sentir cabello en su espalda.

— Emu, ¿pasó algo? — Preguntó en voz baja, acariciando sus cabellos luego de cubrirla con la sábana.

— Tuve una pesadilla...solo eso — Se dio vuelta y pasó su mano por la mejilla del francés — ¿Puedo dormir aquí? Solo por hoy, lo prometo— cerró los ojos y apartó su mano.

Él sonrió y besó su frente — Sabes que no hay problema, descansa, Emu — Se recostó y dejó que ella lo abrazara, para así dormirse, rato después.

La culpabilité ronge l'âme et même le plus cruel meurtrier est en mesure

de se sentir et être détruit par cela.

<<La culpa carcome el alma y hasta el asesino más cruel es capaz de sentirla y ser destruido por esta>>